



Clubes con bibliotecas populares. Confluencias entre la cultura física e intelectual en la capital bonaerense a partir del itinerario del Ateneo Popular (1915-1945)

Ayelén Fiebelkorn*

Resumen

Fenómenos como la expansión urbana, el ascenso demográfico y la popularización del fútbol, derivaron en un apogeo de clubes deportivos en la capital bonaerense durante las primeras décadas del siglo XX. Además de patrocinar eventos sociales y lúdicos en los barrios donde se emplazaban, al menos veinte clubes auspiciaban bibliotecas populares hacia 1945. En tal sentido, estas asociaciones deportivas fueron escenarios de confluencias entre la "cultura física" y la "cultura intelectual", cuyos alcances y desafíos procura aproximar este artículo.

El itinerario del club Ateneo Popular, fundado en 1915 para disputar en la liga de fútbol y que en paralelo auspició una biblioteca afín a la corriente ideológica del georgismo, permitirá analizar con detenimiento tal confluencia. En particular, se detectarán algunos desafíos vinculados al funcionamiento cotidiano de esa sala, que distaron de ser exclusivos de su trayectoria. Como probarán los casos de bibliotecas auspiciadas por otros clubes de la ciudad, esos desafíos comunes estuvieron vinculados a la disposición de un espacio físico, a satisfacer las necesidades bibliográficas del público lector y a acceder al fomento estatal en el nivel nacional y provincial.

Palabras clave: clubes deportivos, bibliotecas populares, La Plata, confluencias

Clubs with popular libraries. Confluences between physical and intellectual culture in the capital of Buenos Aires' province through the itinerary of the Ateneo Popular (1915-1944)

Abstract

Urban expansion, demographic growth and the popularization of football resulted in a boom of sports clubs in La Plata during the first decades of the twentieth century. In addition to organising social and recreational events in the neighbourhoods where they were located, at least twenty clubs sponsored popular libraries around 1945. In this sense, these sports associations demonstrate the confluences between "physical culture" and "intellectual culture". This article aims to explore these confluences and some of the challenges associated with popular libraries' organization.

The itinerary of Ateneo Popular club, founded in 1915 to play in the football league and which, at the same time, sponsored a library in line with the ideological current of Georgism, will allow us to analyse this confluence. In particular, some challenges linked to the day-to-day running of Ateneo's library, will be detected. Such challenges were shared by libraries founded in other La Plata's clubs and were linked to the provision of a physical space, the bibliographic needs of the readership and the access to state support at national and provincial level.

Keywords: sport's clubs, popular libraries, La Plata, confluences

Fecha de recepción: 16-02-2023
Fecha de aceptación: 08-04-2023

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdiHCS), Universidad Nacional de La Plata. Argentina. E-mail: ayelenfiebelk@gmail.com

Introducción

Al menos veinte clubes auspiciaban bibliotecas populares en la capital bonaerense hacia 1945. Conformadas para competir en campeonatos de fútbol, estas asociaciones deportivas enseguida diversificaron sus prácticas, auspiciando múltiples eventos sociales y lúdicos en los vecindarios donde se emplazaban. Más tarde o más temprano, en algún momento de sus trayectorias, también dispusieron de salas alejadas del bullicio deportivo para que el vecindario acudiera, cuando caía la tarde, a consultar libros, diarios y revistas.

Los clubes fueron, en este sentido, escenarios de confluencias entre la “cultura física” y la “cultura intelectual”, dos conceptos reiterados en los documentos de la época, cuyas apropiaciones interesa explorar. Materializadas en salas de bibliotecas, esas confluencias implicaron no obstante algunos desafíos asociados a la especificidad del dispositivo bibliotecario; o, en palabras de Chartier, a la necesidad de garantizar una relación “física, material, inmediata” con el público lector.¹

El caso del club Ateneo Popular ilustra de manera temprana tal confluencia entre el universo deportivo y el letrado. Fundado en los años diez para disputar en la liga de fútbol platense, sus jóvenes animadores auspiciaron en simultáneo una biblioteca afín a la corriente ideológica del georgismo. Analizar su trayectoria inicial permitirá detectar algunos de los desafíos implicados en su auspicio cotidiano, que distaron de ser exclusivos de esta sala, siendo en cambio compartidos por otras bibliotecas de clubes de la región, como se procurará aproximar.

En función de esos objetivos, este trabajo recupera algunos aportes de la historia social del fútbol en Argentina. Julio Frydenberg dio cuenta del rol de los clubes-equipos porteños, conformados por jóvenes de los sectores populares, en el proceso de difusión social de la práctica futbolística a inicios del siglo XX, trascendiendo así el circuito futbolístico originario exclusivo de los colonos ingleses y la élite criolla. Por su parte, los estudios de Diego Roldán y Franco Reyna atestiguaron la incesante multiplicación de clubes-equipos en las ciudades de Rosario y Córdoba durante las primeras décadas del siglo XX.² En particular, este último autor subrayó la necesidad de atender no sólo a la dimensión deportiva de los clubes, sino también a un aspecto que mereció escasas incursiones analíticas, aquel vinculado a “los fundamentos y mecanismos por los cuales los clubes trascendieron su actuación deportiva a otros planos asociativos.”³

¹ Roger CHARTIER, *Bibliotecas y librerías. Entre herencias y futuros*, Bogotá, Cerlalc, 2018, p. 43.

² Julio FRYDENBERG, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires Siglo Veintiuno Editores, 2011, pp. 45-70; Diego ROLDAN, “Circulación, difusión y masificación: El fútbol en Rosario (Argentina) 1900-1940”, *Secuencia*, México DF, núm. 93, 2015, pp. 137-161; Franco REYNA, *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2011.

³ Franco REYNA, “El proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades sociales y deportivas en

De igual modo, resultan aquí fundamentales los aportes de los estudios históricos sobre bibliotecas populares en Argentina. La expansión de estas instituciones sostenidas por la sociedad civil desde 1870, amplificada en las décadas de entreguerras al calor de fenómenos como la alfabetización de la población, el ascenso demográfico, el auge del asociacionismo civil y la expansión de las ciudades, condujo a su consideración como fenómeno de sociabilidad cultural en un sentido amplio. A grandes rasgos, la renovación historiográfica de las últimas décadas supuso la adopción de un enfoque sociocultural, atento a las diversas realidades regionales, a las identidades y prácticas cotidianas de los actores vinculados a estos ámbitos culturales.⁴ Pero también, atento a la materialidad concreta de este tipo de instituciones culturales y, en particular, a las acciones de fomento público desplegadas por el estado en sus distintos niveles de injerencia.

Ahora bien, en términos más específicos, cabe señalar que si bien la contribución del asociacionismo de tipo barrial a la formación de bibliotecas en entreguerras fue tempranamente subrayada por la historiografía, buena parte de los estudios empíricos se concentraron en los itinerarios de salas auspiciadas por sociedades de fomento o asociaciones culturales, resultando menor la indagación para el caso de las auspiciadas por clubes.⁵

Lo cierto es que en la capital bonaerense, las bibliotecas fundadas por asociaciones deportivas se contaron por decenas, constituyendo un verdadero fenómeno, que conduce a interrogarse específicamente por las imbricaciones entre la esfera deportiva e intelectual. En esa dirección, un aporte concreto que este trabajo retoma fue realizado por Roldán en su análisis de las bibliotecas rosarinas de entreguerras; el autor corroboró la existencia de una fracción de salas que promovieron la integración de la cultura física y la ilustración popular, destacando que "en el campo cultural, el cuerpo y la mente no conformaban una antítesis, antes, la cultura, tanto fuera intelectual como física, hallaba su polo de oposición en el mercado y el interés."⁶

Córdoba, Argentina, en los años de entreguerras", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 11, 2018, p. 59. Dentro de las pocas incursiones existentes para el caso platense, se atenderán los aportes pioneros de Emir REITANO y Jorge TROISI, *Barrios y clubes platenses. Reconquista y Unión Vecinal*, La Plata, La Comuna Ediciones, 2002.

⁴ Para una reconstrucción de ese panorama historiográfico, ver: Javier PLANAS, "Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1955. Antecedentes bibliográficos", *Revista Historia y Espacio*, vol. 14, núm. 51, agosto-diciembre 2018, pp. 19-48.

⁵ Por citar solo dos antecedentes tempranos: Ricardo GONZÁLEZ, "Lo propio y lo ajeno: actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)", Diego ARMUS, *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 91-128; Leandro GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", Leandro GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007 [1995], pp. 71-107.

⁶ Diego ROLDÁN, "Bibliotecas populares: dilemas iluministas", en *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y cultura. Rosario, 1910-1945*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 173-189.

En suma, en la intersección de tales aportes, este trabajo se enfoca en la escala espacial de La Plata, fundada *ad-hoc* en 1882 como capital de la provincia de Buenos Aires a causa de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Proyectado por hombres de la generación del ochenta, el trazado de la grilla urbana de la nueva ciudad buscó epitomizar el orden y el progreso prototípicos de la modernidad liberal decimonónica, con amplias calles y avenidas que propendían a la rápida circulación, palacios públicos ajardinados y una sucesión de espacios verdes a base de plazas y bulevares, por mencionar solo algunos aspectos.⁷

Con todo, durante sus años iniciales, la región se desarrolló en cierta atmósfera fantasmática debido a la escasez de población.⁸ El cambio de siglo reportaría algunas novedades, ligadas a un gradual ascenso demográfico y al desarrollo revitalizante de su universidad, cuya nacionalización en 1905 contribuyó a reforzar el carácter de “ciudad letrada” que la novel capital ostentaba desde su origen.⁹

De igual modo, entre los fenómenos emergentes, se destacó la difusión social del deporte en general y del fútbol en particular, atestiguada en el apogeo de clubes-equipos, como se atenderá en la primera sección de este trabajo, a partir de crónicas publicadas en la prensa local y estatutos de clubes deportivos. En un segundo momento, el itinerario del club Ateneo Popular permitirá examinar una temprana confluencia entre la cultura “física” e “intelectual”. A partir de fuentes como libros de actas de sesiones y afiches de prensa del club, se reconstruirá el derrotero de su biblioteca e identificarán algunos desafíos que, según probarán informes de inspección levantados por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, fueron compartidos por otras salas auspiciadas por clubes de la región. Centralmente, esos desafíos estuvieron relacionados con la disposición de un espacio físico, con satisfacer las necesidades bibliográficas del público lector y con acceder al fomento estatal en sus distintos niveles, como se procurará analizar.

Modernidad urbana, cultura física y apogeo de clubes

La conmemoración del aniversario urbano de 1918 incluyó, además del tradicional acto encabezado por la elite política, un popular “torneo atlético” con sede en el campo de juegos

⁷ Gustavo, VALLEJO, *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

⁸ Se considera región platense al Partido de La Plata, que comprende el casco urbano, las localidades de Ensenada, Tolosa, Berisso, Los Hornos, Romero, Villa Garibaldi, Villa Elisa, Islas. De acuerdo al Censo Nacional de 1914, el Partido de La Plata contaba con 137.413 habitantes. El censo ulterior de 1947, informó 207.390 habitantes. De manera que el período intercensal verifica un considerable ascenso demográfico. Datos extraídos de: *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de junio de 1914*, Tomo II: “Población”, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1916; *Cuarto Censo Nacional*, Tomo I: “Población”, Publicación de la Dirección Nacional del servicio estadístico, Buenos Aires, 1948.

⁹ Gustavo VALLEJO, “Ciudad moderna, ciencia y educación”, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, p. 39.

del club atlético Estudiantes La Plata. Durante la jornada deportiva, los *matches* de fútbol fueron los números más convocantes y despertaron, según la prensa local, "el entusiasmo delirante del público partidario de los bandos."¹⁰ Los torneos atléticos se reiteraron en aniversarios urbanos ulteriores con carreras llanas y de postas, lanzamiento de disco, pruebas gimnásticas y, como broche de oro, populares partidos de fútbol.¹¹

Desde su origen, las conmemoraciones del natalicio de la ciudad tuvieron una importancia central en la proyección de determinadas representaciones e imaginarios urbanos.¹² La prensa local jugó un rol clave en esas operaciones: junto al desarrollo científico de la mano de la universidad, la ciudad "moderna" estaba llamada a manifestar otro de los signos indiscutibles de modernidad, aquel correspondiente a la cultura física. Un fragmento de la crónica del aniversario urbano de 1924 publicada por uno de los diarios locales de mayor tirada, resulta por demás ilustrativa de este género de proyecciones: "Nuestra capital puede vanagloriarse de ostentar con altura un sello inequívoco: <el deporte se practica y fomenta por el deporte mismo>. Es un lema axiomático que la eleva y dignifica."¹³

Los anfitriones de aquellos torneos atléticos de los años diez y veinte, fueron los reconocidos clubes locales Gimnasia y Esgrima (1887) y Estudiantes La Plata (1905). El primero había sido fundado por sectores de la elite local apenas cinco años después que la ciudad, auspiciando la práctica del florete, gimnasia, tiro reducido y un equipo de fútbol cuyo primer partido oficial fue disputado en 1901. El segundo, como su nombre deja inferir, surgió de la mano de un núcleo de estudiantes universitarios, convocados por la práctica de fútbol; más tarde desarrollaría otros deportes como el rugby y el tenis. Durante los años diez, los equipos futbolísticos de ambas entidades alcanzaron la Primera División, consagrándose como rivales y cosechando cada año nuevos socios y simpatizantes. Según la prensa, Gimnasia, Estudiantes y el club Regatas (dedicado a deportes náuticos), habían propiciado las diversas manifestaciones de la cultura física a lo largo del "breve" pasado local.¹⁴

Pero lo cierto es que los protagonistas de los torneos atléticos fueron, además, decenas de clubes nucleados en la Federación Amateur Platense de Foot-Ball, originada en 1913 como consecuencia de la difusión y la popularización del deporte británico en barrios y localidades

¹⁰ "Sports. Football. El torneo de ayer", *El Argentino*, 20/11/1918, p. 5. *El Argentino* fue un diario local fundado por el político y periodista Tomás García, editado entre 1906 y 1965. Junto con el tradicional diario *El Día*, se cuenta entre los de mayor tirada en la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX.

¹¹ Cfr. "Los *sports* comprenden la casi totalidad de los festejos", *El Argentino*, 19/11/1920, p. 6; "Los actos deportivos fueron otra nota brillante de las fiestas", 19/11/1922, p. 3; "Una brillante jornada deportiva en el estadio de Gimnasia y Esgrima", 20/11/1924, p. 5.

¹² Cada 19 de noviembre se conmemoraba la fundación de la ciudad, en referencia al acto fundacional de 1882, el cual había sido encabezado por su fundador, el gobernador provincial Dardo Rocha, y un nutrido elenco de autoridades provinciales y nacionales.

¹³ "La Plata y su participación en las actividades deportivas del país", *El Argentino*, 19/11/1924, p. 11.

¹⁴ "Las instituciones deportivas de La Plata. Crónicas retrospectivas de la acción propiciatoria de la cultura física", *El Argentino*, 19/11/1920, p. 7.

de la región.¹⁵ El fútbol era practicado en ramblas, bulevares y plazas de un casco urbano que, acorde a los criterios higienistas de sus planificadores, se caracterizaba por la proliferación de espacios públicos verdes, y que debido a su baja densidad demográfica, disponía de numerosos terrenos baldíos. Una moderna red tranviaria conectaba el casco urbano con barrios y localidades adyacentes, trasladando a los jugadores entre distantes *fields* (campos de juego).¹⁶

Entre 1900 y 1930 se verificó en la región platense un apogeo de clubes de fútbol. Tal como en otras ciudades del país, éstos se fundaban cuando los jugadores deseaban competir en campeonatos amateurs. Así, una práctica de sociabilidad informal masculina vinculada al divertimento urbano, derivaba en una asociación voluntaria, autogobernada por sus socios, a partir de estatutos y reglas escritas, siguiendo la clásica distinción formulada por Agulhon.¹⁷

Las denominaciones originarias de los clubes alojan evidencia acerca de las identidades de sus fundadores. Al respecto, se observa que un amplio número de ellos adoptó nombres referidos al barrio o localidad de pertenencia, aspecto que ilumina el protagonismo de estas entidades en la conformación de identidades barriales urbanas.¹⁸ Otro considerable conjunto se referenció con su ámbito laboral;¹⁹ mientras que no faltaron homenajes a equipos británicos, episodios o símbolos de la historia nacional o americana.²⁰

Surgido en un barrio periférico del casco urbano, uno de los primeros clubes de la ciudad, "Atlético Nacional" (1903), estableció en sus estatutos que sus fines eran "fomentar y practicar toda clase de deportes de aficionados (...) y fomentar la cultura física entre sus asociados y la población en general."²¹ Reiterado en estatutos de otros clubes y en la prensa de la época, el concepto en boga de "cultura física" aludía a un estilo de vida moralmente saludable, sustentado en la actividad física y contributivo a una relación integral entre el cuerpo y el intelecto de las personas. De acuerdo a Bergel y Palomino, discursos como el médico-higienista, el pedagógico o el periodístico valoraban la práctica deportiva y gimnástica "por

¹⁵ Sobre los orígenes del fútbol, ver: Pablo ALABARCES, *Historia mínima del futbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

¹⁶ Estas localidades eran Tolosa, Berisso, El Dique, Puerto La Plata, Los Hornos, Villa Elisa, Villa Garibaldi y Melchor Romero.

¹⁷ Maurice AGULHON, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994, p. 56.

¹⁸ Considerando a los clubes afiliados a la federación amateur mencionados en la prensa hasta 1930 puede mencionarse a: Atlético Defensores El Dique (1915); Atlético Abastense (1915); Atlético Elizalde (1921); Estrella de Berisso (1921); Atlético Platense (1921); Deportivo Romerense (1921); Sportivo Villa Elisa (1923); Sportivo La Loma (1923); Atlético Villa San Carlos (1925); Unidos del Dique (1925); Atlético City Bell (1926); Los tolosanos (1926); Chacarita platense (1927).

¹⁹ Gutenberg (1911); Ferrocarril Provincial (1913); Muelles y Depósitos (1918); Conservación y Tráfico (1912); Frigorífico Armour (1917); Atlético Banco de la Provincia de Buenos Aires (1918); Ferro Carril Sud Tolosano (1923); Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1926).

²⁰ Everton (1905); Forever (1913); Overland (1920); Atlético Liverpool (1926). Atlético Nacional (1903); Sol de Mayo (1915); Sudamérica (1916); Doce de Octubre (1920); América (1927).

²¹ Emir REITANO y Jorge TROISI, *Barrios y clubes platenses...*, p. 23.

su capacidad de forjar un carácter sano y auténtico y por funcionar socialmente como un antídoto contra ciertos males de la vida moderna como el hacinamiento, la fatiga, el stress.²²

Lo cierto es que más allá de las declaraciones estatutarias, que funcionaban más bien como proyecciones institucionales, en general los esfuerzos iniciales de los clubes estuvieron enfocados en la competencia futbolística, y sólo después de cierto tiempo, pudieron auspiciarse otros deportes como el atletismo, el básquet y el box. Una vez constituida la entidad, los socios-jugadores debían ocuparse de diversas gestiones: desde el alquiler y acondicionamiento del *field*, hasta la inscripción en los campeonatos y la confección de las camisetas, entre muchas otras. Para eso, los estatutos preveían como fuentes de ingreso las cuotas societarias, la recaudación obtenida mediante la organización de eventos recreativos, las donaciones de socios honorarios y/o entidades privadas; y los eventuales subsidios del estado en cualquiera de sus niveles.²³

Así, considerando que se trataba de asociaciones sin fines de lucro en una sociedad capitalista, no resulta sorprendente que en simultáneo a la disputa futbolística, los clubes organizaran numerosos eventos recreativos y campañas de conscripciones de socios, las dos instancias más seguras para garantizar cierta entrada de dinero. No obstante, memorias y reseñas institucionales indican la incierta y pendular marcha económica de los primeros años de existencia de las entidades; de hecho, muchos clubes-equipos, tras un mal campeonato y/o la escasez de fondos, se disolvían o fusionaba con otros, corroborándose en la región el cuadro de "fragilidad asociativa" ya señalado para ciudades como Buenos Aires y Córdoba.²⁴

Con todo, a mediados de los años veinte, la federación amateur local nucleaba a más de cincuenta clubes.²⁵ Pocos años más tarde, en 1931, la profesionalización del fútbol supuso un ocaso de los clubes-equipo.²⁶ Una nueva oleada de fundación de clubes acontecería a partir de 1935, aunque éstos no necesariamente surgieron como consecuencia de la práctica de fútbol, sino de otros deportes o incluso de la organización de carnavales vecinales.²⁷ Lo cierto es que muchos de ellos también auspiciaron bibliotecas populares.²⁸

²² Martín BERGEL y Pablo PALOMINO, "La revista El Gráfico en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 4, 2000, pp. 103-124.

²³ Los tipos de socios solían ser cuatro: honorarios (acordados por la Comisión Directiva a modo de reconocimiento social); activos (mayores de 18 años), cadetes (menores de 18 años) y protectores (abonaban una cuota mayor a la fijada por estatuto).

²⁴ Julio FRYDENBERG, *Historia social del fútbol...*; Franco REYNA, *Cuando eramos footballers...*

²⁵ "La Federación platense de football en la actividad local", *El Argentino*, 19/11/1924, p. 10.

²⁶ Sobre el fenómeno de la profesionalización del fútbol, ver: Julio FRYDENBERG, "La profesionalización del fútbol argentino: entre la huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo", *Entrepasados*, núm. 27, 2005, pp. 73-94.

²⁷ Fundado en 1939, el club "Unión Vecinal", por ejemplo, surgió tras la organización de los concursos de carnaval a cargo de un núcleo de vecinos de la zona sudeste del casco urbano, cfr. Jorge TROISI, "Definir un rol: el club Unión Vecinal y su dirigencia (1939-1946)", Emir REITANO y Jorge TROISI, *Barrios y clubes platenses...*, p. 43.

²⁸ Entre los clubes surgidos a partir de 1935 que auspiciaron bibliotecas se contaron: "Atenas" (1935); "Unión Vecinal" (1939); "El fortín de zona sur" (1939); "Universal" (1941); "Juan José Castelli" (1943); "Miguel de Azcuénaga" (1944); "Aconcagua" (1945).

Una temprana confluencia: el caso del Ateneo popular

Dentro del universo de clubes de fútbol considerado, la trayectoria del club Ateneo Popular permite desplegar con mayor detalle algunos de los aspectos antes mencionados e introducir el relativo a la confluencia entre la esfera deportiva y letrada.

Un grupo de jóvenes conformó en 1915 el “Club Atlético Defensores del Dique”.²⁹ En relación a los primeros años de la entidad, fue publicado posteriormente en la prensa local un ilustrativo testimonio de uno de sus socios fundadores, Antonio López Torres: “recuerdo siempre que, en la primera época, tuvimos el *field* ubicado por el dique, sin alambres y sin casilla y cada vez que debíamos utilizarlo, nos llevábamos las vallas al hombro, para traerlas de regreso una vez finalizada la brega.”³⁰

Tres años más tarde, en 1918, el club modificó su nombre por “Biblioteca popular Henry George y Club Atlético Defensores del Dique”. Esta denominación indica una temprana confluencia entre práctica deportiva y obra cultural, que en otros clubes platenses se verifica más tardíamente, como se atenderá en lo sucesivo. Acaso para contextualizarla, convenga volver sobre la figura escogida para bautizar a la sala, el economista y político norteamericano Henry George (1839-1897). El georgismo fue una corriente política surgida a fines del siglo XIX en Estados Unidos, que en Argentina cosechó adhesiones entre las clases medias urbanas, y más específicamente, entre sectores vinculados al reformismo universitario. A grandes rasgos, sus seguidores abogaban por una reestructuración del sistema fiscal a partir de ciertos principios de progresividad tributaria: promovían un impuesto a la renta de los latifundios que supliría los gravámenes al consumo y la producción.³¹

La apropiación de esta figura precisamente en 1918, un año atravesado por el estallido de la Reforma Universitaria en Córdoba, sugiere la simpatía y/o manifiesta adhesión de los jóvenes animadores del club al movimiento estudiantil reformista, de creciente arraigo en la capital bonaerense.³² El único documento conservado de ese año es un afiche publicitario, en el cual el club invitaba al vecindario a asistir, abonando una módica entrada, a “dos grandes partidos de foot-ball el próximo domingo” a total beneficio de la mencionada biblioteca. Con una tipografía más pequeña, se advertía luego:

²⁹ El Dique fue una localidad portuaria colindante con el casco urbano de La Plata, surgida en torno a 1885-1890 cuando se iniciaron las construcciones del Puerto La Plata y de un complejo sistema de canales diseñados por el ingeniero holandés J. A. Waldorp.

³⁰ López también precisó que el club existía como equipo desde 1913 y que entre sus socios fundadores figuraban, además, su hermano Manuel López Torres, Pedro y Cipriano Uriñuela y Luis Gregori. Cfr. “El Argentino en el barrio Hipódromo”, *El Argentino*, 12/09/1931, pp. 8-10.

³¹ Ver: Ezequiel GRISENDI, “Contra nuestro feudalismo: Intelectuales y política en la expansión del georgismo en Argentina (Córdoba, 1914-2014)”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, diciembre 2015. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68743>. Consultado: 15/12/2022.

³² Sobre la Reforma Universitaria en el ámbito platense, véase: Hugo BIAGINI (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, EDULP, 1999.

"Se avisa al vecindario que todas las noches, en el local de nuestra biblioteca calle 39 núm. 134, se dictan clases gratuitas de Lectura, Caligrafía, Aritmética, Geometría, Ciencias Naturales, L. Cívica, Gramática y Dibujo. Aún pueden inscribirse. Curso especial para analfabetos todas las noches. La Comisión."³³

Esta pieza documental no sólo testimonia acerca de la confluencia institucional entre la cultura física e intelectual efectuada por el núcleo de jóvenes georgistas, sino que además ilumina la materialidad de las prácticas que la constituyen. En principio, delimita dos escenarios y enlaza sus respectivas prácticas sociales: un campo de juego, sede de la disputa futbolística, cuyas recaudaciones se destinarían a la biblioteca, emplazada en el barrio "Hipódromo", donde el vecindario podía acudir a distintos cursos gratuitos de instrucción.³⁴

La disposición de aquel local social alquilado, donde también funcionaba la secretaria del club, fue desde luego la condición para instalar la biblioteca, cuyos usos iniciales indican ciertos desplazamientos en relación al préstamo y la circulación de impresos, uno de los objetivos de estas instituciones culturales de acuerdo a la Ley 419 de 1870.³⁵ La variada oferta de cursos de instrucción y más aún, el auspicio de un curso para analfabetos, desplazan del centro de la escena el servicio bibliográfico destinado a un público lector, indicando precisamente el rol de la sala en la formación de ese lectorado. No se trataba de una práctica institucional excepcional, como han contribuido a demostrar estudios recientes sobre bibliotecas radicadas en distintas áreas del país, matizando la imagen de una sociedad altamente escolarizada y alfabetizada durante los años diez y tempranos veinte.³⁶ La voluntad de sus animadores de "difundir la cultura general", según lo expresado en los estatutos del club, no se limitaba a brindar un servicio de préstamo bibliográfico, sino que implicaba la promoción de distintas instancias de instrucción como cursos de alfabetización, cursos de instrucción y conferencias públicas.³⁷

³³ CLUB ATENEO POPULAR (CAP, en adelante), *Libro de recortes del club Ateneo Popular*, Afiche <Matches de Foot Ball del año 1918>, sin p.

³⁴ Situado a pocas cuadras de la estación ferroviaria, este barrio constituía una de las zonas más antiguamente pobladas del casco urbano. Caballos, vareadores, vías férreas y studs componían los elementos típicos de su paisaje cotidiano, que orbitaba en torno del Hipódromo local, inaugurado dos años después que la ciudad, en 1884.

³⁵ Ideada por Domingo Faustino Sarmiento y sancionada durante su presidencia, el 23 de septiembre de 1870, la Ley 419 de "Fomento y Protección a las bibliotecas populares" radicaba el control y la iniciativa de la administración de las bibliotecas en las asociaciones de la sociedad civil, mientras que la injerencia del estado quedó reducida al fomento, subvención e inspección, para lo cual se fundó la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, dependiente del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Sobre este tema, ver: Javier PLANAS, *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Buenos Aires, Ampersand, 2017.

³⁶ Por ejemplo, en el área del sudoeste bonaerense Agesta verificó elevados índices de analfabetismo a mediados de los años diez, ver: María de las Nieves AGESTA, "Libros en juego: Bibliotecas populares y público infantil en el sudoeste bonaerense (Argentina, 1880-1930)", *TOPOI*, vol. 21, núm. 44, Río de Janeiro, 2018, pp. 413-434.

³⁷ CAP, *Estatutos del club Ateneo Popular*, Artículo 2°, sin fecha y sin página.

En 1919, el club cambió su denominación por “Ateneo Popular” con el que funciona hasta la actualidad. La adición de la figura “Ateneo” no resulta un dato menor: se trata de un tipo de organización frecuente entre las formaciones estudiantiles reformistas del país, lo cual corrobora el aporte de un núcleo de jóvenes universitarios entre sus animadores.³⁸ Asimismo, en esta modificación puede haber incidido la extensión de la prescindencia de la política como un valor entre las asociaciones de tipo barrial: a fines de los años diez, las referencias político-ideológicas explícitas tendieron a diluirse en favor de otras más abstractas o simbólicas. Así, como en la mayoría de los estatutos de los clubes, un artículo estatutario del Ateneo se dedicó a consagrar la prescindencia política y religiosa: “está terminantemente prohibido a los socios que se hallen en el local o dependencias iniciar o sostener discusiones de carácter político o religioso (...).”³⁹

Durante la década del veinte, Ateneo Popular se contó entre los clubes más prestigiosos de la federación amateur de fútbol, con cuatro equipos que nucleaban a unos ciento treinta jugadores y alrededor de trescientos socios y socias. Pero la promoción de la cultura física no se agotó en el balompié, se crearon también equipos de atletismo y de básquet. Mediante el trabajo colaborativo de los socios, el campo de deportes se convirtió, hacia 1926, “en una verdadera plaza de ejercicios físicos con cancha de basketball, pelota al cesto, cancha de bochas y aparatos gimnásticos.”⁴⁰ Se trataba de una tierra fiscal ubicada en un tramo del bulevar por la cual el club abonaba una baja tarifa anual al gobierno bonaerense.

Los convocantes torneos atléticos y otras prácticas de sociabilidad vecinal auspiciadas por Ateneo como los picnics estivales y festivales cinematográficos, se anunciaron con frecuencia “a beneficio” de la biblioteca y clases públicas. En las reuniones ordinarias sostenidas por los dirigentes del club, la falta de espacio físico y de mobiliario adecuado para sostener estas actividades fue un tema habitual.⁴¹ Según la Comisión Directiva electa en 1924, “en el orden educacional” la prioridad era “la adquisición de un local más amplio y cómodo para instalar secretaría, biblioteca y salón de clases públicas.”⁴² En cualquier caso, hasta la instalación del club en sede propia, las mudanzas fueron eventos reiterados.

Otro de los temas de habitual tratamiento en las reuniones fueron las modificaciones en los “turnos de guardia en la biblioteca” cumplidos de lunes a lunes por los propios dirigentes del club. Por otra parte, disponer de nuevos libros también ocupó a los ateneístas. Para

³⁸ Natalia BUSTELO, “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)”, Tesis de Posgrado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, p. 13.

³⁹ CAP, *Estatutos del club Ateneo Popular*, Artículo 23, sin fecha y sin página.

⁴⁰ “El Argentino en el barrio Hipódromo”, *El Argentino*, 12/09/1931, pp. 8-10.

⁴¹ Cada año, los socios elegían mediante Asamblea General a los miembros de la Comisión Directiva del club, ámbito en el cual se tomaban las decisiones para el funcionamiento cotidiano de la entidad. Este órgano estaba compuesto por presidente, vicepresidente, secretario general, secretario de Actas, tesorero, protesorero y cinco vocales. CAP, *Estatutos del Ateneo Popular*, Artículo 32, sin fecha y sin página.

⁴² CAP, *Libro de asambleas de Ateneo Popular. Del año 1923 a 1944*, Reunión correspondiente al 3/3/1924, pp. 6-7.

incrementar el caudal bibliográfico, elevaron solicitudes de donación a vecinos, asociados e instituciones públicas. También organizaron distintas prácticas de sociabilidad a tal fin. Por ejemplo, en abril de 1929, se realizó un "festival danzante por el Día del Libro": a modo de entrada, cada asistente debió donar un ejemplar. El saldo fue positivo: se consiguieron setenta nuevos libros.⁴³ Aunque unos meses más tarde, un ateneísta admitió que los libros "yacían amontonados en virtud de carecer de los muebles necesarios para ese fin."⁴⁴

Para sortear este tipo de vicisitudes materiales, las bibliotecas sostenidas por asociaciones o corporaciones de la sociedad civil podían solicitar la protección de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Comisión, en adelante), entidad pública creada en 1870 mediante la Ley 419. En términos generales, la Comisión garantizaba a las salas protegidas (desde entonces "populares") compras bibliográficas a menor costo, duplicando el saldo que cada asociación lograra reunir; y además enviaba gratuitamente donaciones bibliográficas.

Por su parte, la biblioteca en cuestión debía permanecer abierta al menos doce horas semanales en un local accesible, someterse periódicamente a las inspecciones de la Comisión y acreditar el libre acceso del público. Acaso este último fuera el requisito más significativo para la dinámica de los clubes, pues con frecuencia las bibliotecas solo prestaban servicios a socios y socias. Desde que la sala era declarada "popular" por la Comisión, cualquier persona podía consultar material bibliográfico en sus instalaciones, mientras que sólo los socios y socias del club podían retirar libros a domicilio.

Como resulta imaginable, lograr la protección de dicha Comisión requirió de la puesta en marcha de un conjunto de gestiones administrativas por parte de los ateneístas, quienes redactaron una solicitud de protección dirigida al presidente de la Comisión, modificaron los estatutos del club y recibieron la primera visita de inspección, fundamental para decidir si la sala accedía a la protección.

Las ajadas tapas del expediente conservado por la Comisión indican que la biblioteca de Ateneo Popular fue declarada "popular" en el año 1930; y clasificada de "tercera categoría" debido a su bajo caudal de ejemplares y la modestia de sus instalaciones. El inicio de la protección supuso una etapa de mayor organización, debido a que la relación con la Comisión exigía confeccionar listas de libros para comprar, completar planillas trimestrales, redactar correspondencia y recibir visitas de inspección.

En 1938 los ateneístas informaron acerca de una serie de "trabajos de reorganización" que solucionaron el "problema de catalogación y fichaje de los libros" mediante la adopción del sistema decimal. En esas prácticas en particular, se refleja la incidencia del saber técnico

⁴³ CAP, *Libro de actas de sesiones ordinarias de Ateneo Popular (1925-1930)*, sesiones correspondientes al 27/03/1929 y 17/04/1929, pp. 192-198.

⁴⁴ *Ibidem*, sesión correspondiente al 24/7/1929, p. 208.

desplegado por la Comisión Protectora a través de las visitas de sus inspectores, su boletín institucional y folletos informativos.

No obstante, las escasas solicitudes de compras de bibliográficas conservadas en el expediente de esta biblioteca expresan una modesta capacidad de compra institucional. Y las existentes, dan cuenta la necesidad de adquirir “libros de texto, de urgente necesidad para los estudiantes de colegios y facultades que concurren a nuestra biblioteca.”⁴⁵ A fines de los años treinta, la sala disponía de apenas 1200 ejemplares y continuaba brindando servicio en un pequeño cuarto de un local alquilado.⁴⁶

En 1940, el presidente y socio fundador ateneísta Manuel López Torres, informó a la Comisión el traslado de la biblioteca a un “local social propio”.⁴⁷ Adquirir o construir la denominada “casa propia” era una aspiración compartida por todos los clubes, que por lo general se concretaba después de varias décadas y se celebraba con una gran matinée danzante a la que asistía buena parte del vecindario.

Así, tras varias mudanzas, acontecía la instalación definitiva de la biblioteca que funcionaba en el seno del club desde sus orígenes. En este sentido, el itinerario ateneísta desafiaba la idea de la posesión de una biblioteca como índice de la estabilidad y el prestigio institucional, aspecto señalado para las entidades fomentistas porteñas de entreguerras.⁴⁸

Clubes con bibliotecas: desafíos comunes

Al igual que Ateneo Popular, un conjunto de clubes surgidos en tiempos de fútbol amateur, es decir, entre las décadas de 1900 y 1930, fueron escenarios de confluencias entre la “cultura física” y la “cultura intelectual”. Ambos conceptos alojaban una matriz complementaria: a la par del desarrollo físico del vecindario, debía potenciarse el intelectual. En tal sentido, la definición de cultura operante parecía aludir a un proceso general de desarrollo intelectual, social y físico.⁴⁹

Estrictamente para “elevar la cultura intelectual” del vecindario se apostaba a la conformación de una biblioteca y al auspicio de clases públicas. Un buen ejemplo de la cosmovisión que nucleaba a los asociados lo ofrece la “declaración de principios” de la sala auspiciada por el club Sportivo Villa Rivera:

⁴⁵ Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP, en adelante), Expediente 319-L.30, Nota dirigida al Presidente de la Comisión Protectora, 17/3/1938.

⁴⁶ *Ibidem*, Nota dirigida al Presidente de la Comisión Protectora, 20/04/1938.

⁴⁷ *Ibidem*, Nota dirigida al Presidente de la Comisión Protectora, 30/08/1940.

⁴⁸ Luciano DE PRIVITELLIO, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 107; Leandro GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, “Sociedades barriales...”.

⁴⁹ Raymond WILLIAMS, “Cultura”, Raymond WILLIAMS, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, pp. 88-89.

"A través de la vida de todos los pueblos, tanto antiguos como modernos, la *cultura intelectual* entre los hombres fue el factor más decisivo en todas las actividades, para formalizar el progreso, tanto moral como material de que hoy goza todo el Universo y que le deparará un brillante futuro para las generaciones venideras. Es propósito de esta biblioteca e ineludible deber patriótico, difundir la cultura entre los vecinos de esta zona por intermedio de sus libros, conferencias y festivales que realizare."⁵⁰

El itinerario de este club, fundado en 1926 en una barriada ferroviaria, resulta por demás interesante a la luz de la analizada experiencia ateneísta. Si bien "hacía tiempo" que sus dirigentes "anhelaban fundar una biblioteca", y a tal fin habían adquirido un mueble-biblioteca en 1928, recién lograron organizarla en 1936. Toda una serie de circunstancias económicas y deportivas contribuyeron a aplazar la iniciativa cultural de sus dirigentes: debido al déficit económico, el club había rescindido el alquiler del local social y trasladado su secretaría a domicilios de vecinos.⁵¹ Más aún, el advenimiento del profesionalismo del fútbol en 1931 derivó en la disolución de la entidad federativa donde los equipos del club disputaban, disgregando a jugadores y asociados.

Lo cierto es que este tipo de vicisitudes distaron de ser exclusivas del club tolosano: mientras el fútbol y los torneos atléticos se desarrollaban en los campos deportivos diseminados por el territorio urbano -existiendo entidades que los subarrendaban a otros-, alquilar un local social, en contrapartida, no siempre resultaba viable y las "secretarías" bien podían improvisarse en casas de socios o almacenes de barrio. Este puede haber sido uno de los motivos por el que, a diferencia de Ateneo Popular, varios clubes de la región fundaron sus bibliotecas después de algunos años, o incluso décadas, de trayectoria institucional (Cuadro 1). El otro está vinculado a la profesionalización del fútbol, proceso iniciado en 1931 que minó el circuito amateur y sentó las bases para la diversificación de las actividades de varios clubes.

Cuadro 1. Clubes surgidos entre 1900-1930 que fundaron bibliotecas populares en el partido de La Plata

Nombre del club	Fundación	Nombre de la biblioteca	Fundación
Everton	1905	Biblioteca popular Mario Sureda	1947
Gutenberg	1911	Biblioteca popular Almafuerte	ca. 1940

⁵⁰ "Capítulo II: declaración de principios", Reglamento interno de la biblioteca, *Horizontes. Publicación mensual del club Sportivo Villa Rivera*, año II, núm. 12, 1937, p. 12. El subrayado me pertenece.

⁵¹ *Horizontes*, año I, núm. 4, septiembre de 1936, p. 2.

Ateneo Popular	1915	Biblioteca popular Bernardino Rivadavia	1915
Banco de la Provincia de Bs. As.	1918	Biblioteca popular Florentino Ameghino	1945
Estrella de Berisso	1921	Biblioteca popular Pestalozzi	1935
Defensores de Cambaceres	1921	Biblioteca popular San Martín	1938
Atlético Platense	1921	Biblioteca popular Juan Vucetich	1943
Deportivo Romerense	1921	Biblioteca popular Romerense	1942
Nacional Sporting	1924	Biblioteca popular Alejandro Korn	1934
Sp. Villa Rivera	1923	Biblioteca popular Sarmiento	1936
Atlético Villa San Carlos	1925	Biblioteca popular Mariano Moreno	1925
Atlético Liverpool/Reconquista	1926	Biblioteca popular Joaquín V. González	1933
Atlético YPF	1926	Biblioteca popular Destilería Fiscal	1930
Atlético City Bell	1926	Biblioteca popular Florentino Ameghino	1936
Villa Banco Constructor	1930	Biblioteca popular Belisario Roldán	1945

Fuente: elaboración propia en base a los legajos de bibliotecas conservados por la actual Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

El Cuadro 1 despliega un panorama general sobre el cual es preciso realizar al menos dos consideraciones metodológicas. En primer lugar, la fecha de fundación de las bibliotecas se estableció, en la mayoría de los casos, utilizando como criterio el inicio de la protección estatal, por tratarse de la única evidencia documental disponible. Así, no resultaría extraño que la aparición de varias salas resultase anterior, porque como ilustró el itinerario de la correspondiente al Ateneo Popular (fundada en 1915 y protegida en 1930), resultó usual que entre la apertura de la sala y la protección de la Comisión transcurrieran distintos lapsos temporales, los cuales pudieron obedecer a múltiples causas como las prevalentes limitaciones presupuestarias de la Comisión, el desconocimiento de su existencia por parte de los dirigentes de los clubes, o incluso, la falta de algún documento una vez iniciado el trámite. La segunda consideración que cabe realizar se desprende de la anterior y es la alta probabilidad de que hayan existido más salas que las efectivamente protegidas por la Comisión.

Con todo, la evidencia documental permite reconstruir el itinerario de algunos clubes que al auspiciar bibliotecas afrontaron desafíos similares al exhibido por Ateneo, centralmente vinculados a tres cuestiones, que por lo general se presentaron de manera simultánea a sus animadores. En primer lugar, se trataba de garantizar un espacio físico adecuado para las actividades letradas; en segundo, de disponer de material bibliográfico acorde a las necesidades del público lector; por último, de acceder al fomento del estado, tanto a nivel nacional por intermedio de la Comisión, como a nivel bonaerense, vía la Dirección General de Bibliotecas Populares constituida en 1938.

Un núcleo de socios del club Liverpool, cuyas actividades se circunscribían hasta entonces al ámbito futbolístico, decidió en 1933 incorporar las actividades culturales. En la solicitud elevada a la Comisión, argumentaron que la "poblada población de la zona oeste" no recibía los beneficios que brindaba una biblioteca; su creación llenaría, por tanto, "un claro bien notable". Aquel año la sala fue declarada "popular" y bautizada con el nombre de "Joaquín V. González", en honor al fundador de la universidad local, donde estudiaban varios de sus impulsores.

De modo similar, tras una década de actuaciones futbolísticas, el club Nacional Sporting cambió su nombre por "Club y Biblioteca Sporting" hacia 1934. Sus estatutos reformados, remitidos por correspondencia a la Comisión en función de acceder al fomento, anunciaban como propósito institucional "propender a la elevación moral del pueblo mediante la difusión de libros instructivos, sala de lectura, conferencias (...) y fomentar también la cultura física, complemento necesario de la formación del espíritu."⁵²

Dentro de los locales sociales de clubes como Liverpool, Sporting y Sp. Villa Rivera, las bibliotecas funcionaban en cuartos de pequeñas dimensiones. Sus mobiliarios consistían en armarios-biblioteca con puertas de vidrio y/o estanterías simples, escritorio, cuadros de próceres, un fichero y una mesa con una decena de sillas. La atención al público estuvo durante los primeros años a cargo de los socios dirigentes, quienes cumplían turnos rotativos en horario vespertino-nocturno; más tarde, apareció la figura de "bibliotecario" honorario, es decir, sin sueldo. Además de procurar el material de lectura y consignar los movimientos bibliográficos, la persona a cargo de la sala era responsable del "orden" que debían guardar lectores y lectoras en el recinto, aspecto ilustrativo de la capacidad del dispositivo para regular las pautas de comportamiento de sus usuarios y usuarias.⁵³

Las mudanzas fueron eventos frecuentes en las trayectorias de los tres clubes, y cabe aventurar, no precisamente afortunados para las personas encargadas del traslado y del restablecimiento del orden de los libros. Tras visitar la biblioteca del club Liverpool, una inspectora de la Comisión observó que "la asociación se está instalando recién en su nuevo local (...) La instalación [de la biblioteca] en una habitación interior es provisoria y completamente inapropiada por falta de espacio y difícil acceso. Piensan trasladarla a una de las habitaciones principales."⁵⁴

Durante los primeros años de existencia, los anaqueles de estas salas alojaron entre 1000 y 2000 libros; además de cientos de diarios, revistas, publicaciones oficiales y novelas en formato de folleto. Aquellos fondos bibliográficos se conformaban en base a donaciones de socios,

⁵² CONABIP, Expediente 170-L-36, "Reforma de los estatutos y cambio de nombre". Uno de los artículos debía establecer que en caso de disolución de la asociación, los libros correspondientes a su biblioteca serían donados al Consejo Escolar local.

⁵³ "Reglamento interno de la biblioteca. Cap. 3: de los lectores", *Horizontes*, año I, núm. 11, abril de 1937, p. 13.

⁵⁴ CONABIP, Expediente 264-L-33, Informe de inspección a cargo de María Josefa Antelo, 29/10/1937.

vecinos, empresas e instituciones públicas; y a las compras efectuadas por intermedio de la Comisión, dependientes del saldo que cada club lograra reunir. Al tratarse de saldos por lo general modestos, tendieron a proliferar las ficciones literarias de bajo costo, en general producto de donaciones y con ediciones “encuadernadas a la rústica”, abundantes en el mercado editorial de entreguerras.⁵⁵

En virtud de tal panorama, tras visitar la sala del club Sporting en 1943, un inspector de la Comisión informó: “concurren estudiantes del barrio, pero no hay para ellos, libros que respondan a los nuevos programas de estudios.”⁵⁶ Un cuadro similar advirtió el mismo funcionario al observar los anaqueles de la biblioteca del club Liverpool: “institución de escasos recursos, razón por la cual su material bibliográfico no recibe los refuerzos periódicos -obras de texto principalmente- que las necesidades de los lectores del barrio requieren.”⁵⁷

Estas breves anotaciones en los informes de inspección permiten inferir que la modestia económica, consustancial a muchas asociaciones deportivas de la región, afectaba la capacidad para adquirir el tipo de libro más costoso del mercado editorial, el libro instructivo, que paradójicamente, se contaba entre los más requeridos por usuarios y usuarias. A fines de los años treinta, una reseña del popular magazine *Caras y Caretas* brindaba explicaciones sobre la creciente presencia estudiantil en las bibliotecas:

“En todas [las salas públicas] hay gran número de lectores y lectoras estudiosos (...) El pueblo ha conseguido crearse el hábito de ir a las bibliotecas para estudiar verdaderamente, sin simulaciones. Hace veinticinco años (...) el estudiante prefería la casa. Los medios económicos y el costo de los libros de enseñanza facilitaban tal manera individualista de aprender. Añádase que los programas tenían menos dificultades. Hoy se exige mayor suma de conocimientos, cosa que hace más difícil adquirir los textos y volúmenes de consulta.”⁵⁸

Si bien la afluencia de estudiantes de los distintos niveles educativos fue considerable en las bibliotecas de una ciudad sede de numerosas instituciones educativas y burocráticas, particularmente la presencia de escolares se reitera en los documentos de los clubes. Los estatutos del club Sporting establecieron la categoría de “socio adherente” para los menores de doce años que quisieran utilizar la biblioteca, sin necesidad de abonar de cuota, pero bajo requisito “indispensable” de presentar un certificado de inscripción escolar.⁵⁹ El reglamento

⁵⁵ Cfr. Luis Alberto ROMERO, “Una empresa cultural: los libros baratos”, Leandro GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, *Sectores populares...*, pp. 47-69.

⁵⁶ CONABIP, Expediente 170-L-36. Informe de inspección a cargo de E. Albarracín, 10/6/1943.

⁵⁷ CONABIP, Expediente 264-L-33. Informe de inspección a cargo de E. Albarracín, 10/6/1943.

⁵⁸ “El problema de las bibliotecas públicas”, *Caras y Caretas*, 8/4/1939.

⁵⁹ CONABIP, Expediente 170-L-36, “De los socios. Artículo 12”, *Estatutos del club Sporting*, sin fecha y sin páginas.

de la biblioteca del club Sp. Villa Rivera estableció como uno de sus propósitos "facilitar en lo posible, libros y útiles a los niños que carezcan de medios necesarios para conseguirlos."⁶⁰ Apenas fundada, esta sala reportó una masiva concurrencia infantil: las estadísticas de marzo de 1937 arrojaron un total de 536 lectores, el 80% fueron niños y niñas (430).⁶¹

Cabe por último mencionar que además de solicitar el fomento del estado nacional por intermedio de la Comisión, las bibliotecas de clubes también solicitaron el fomento del estado provincial desde fines de los años treinta. En 1938, el gobierno bonaerense dispuso, mediante la sanción de la Ley n° 4688, la creación de la Dirección General de Bibliotecas Populares, estableciendo una serie de disposiciones para que las salas pudiesen acceder a una subvención monetaria.⁶² Los requisitos fueron similares a los estipulados por la Comisión: garantizar el libre acceso al público como mínimo durante doce horas semanales, disponer de al menos mil ejemplares y local apropiado, etc. Incluso hubo bibliotecas que accedieron primero a esta subvención provincial y luego a la protección otorgada por la Comisión.⁶³

No obstante, en 1944 el gobierno bonaerense incorporó un nuevo requisito para aquellas bibliotecas reconocidas, las cuales debían "adoptar un nombre que se referirá a una personalidad argentina."⁶⁴ Síntoma del nacionalismo imperante, este último requisito no supuso modificaciones para las bibliotecas que ya homenajearon a figuras de prestigio intelectual en la capital bonaerense como el fundador de su universidad, Joaquín V. González (club Liverpool), el filósofo Alejandro Korn (club Sporting), el naturalista Florentino Ameghino (club City Bell) o el criminalista Juan Vucetich (club Platense).

Sin embargo, otros clubes debieron procurar un nuevo nombre para sus salas. Tal fue el caso del analizado Ateneo Popular: en los años diez, su biblioteca homenajearon a Henry George; luego, asumió el nombre del club; en enero de 1945, mediante asamblea general, los consocios ateneístas decidieron bautizarla "Bernardino Rivadavia" para cumplir uno de los requisitos exigidos por el estado provincial.

Consideraciones finales

Durante las primeras décadas del siglo XX, la novel capital bonaerense verificó un apogeo de clubes deportivos, surgidos en el afán de sus jugadores por disputar en el circuito de fútbol

⁶⁰ "Reglamento interno de la biblioteca. Cap. 3: de los lectores", *Horizontes*, año I, núm. 11, abril de 1937, p. 13.

⁶¹ *Ibidem*, p. 14.

⁶² Ley Provincial N° 4688. El artículo 9 aclaraba: "Las entidades reconocidas emplearán, por lo menos, el 50% de la subvención acordada en la compra de libros, útiles para su biblioteca". Disponible en: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/04Kn4fNV.pdf>

⁶³ Por ejemplo, la biblioteca popular Juan Vucetich, del club Atlético Platense, fue reconocida a nivel provincial en 1943, mientras que obtuvo el reconocimiento de la Comisión Protectora una década más tarde.

⁶⁴ Decreto 9991/44 reglamentando la Ley N° 4688, Cap. X, Artículo 22, Inciso 1. Disponible en: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/05zy9Ph5.html>

amateur. En el contexto de una región cuya población ascendía gradualmente, los clubes se convirtieron en ámbitos claves de las sociabilidades barriales debido al permanente auspicio de eventos sociales, lúdicos y deportivos que resultaban claves para su propia supervivencia económica.

Esta aproximación procuró exhibir que numerosos clubes de la región fueron escenarios de confluencias entre la “cultura física” y la “cultura intelectual”, conceptos cuya matriz resultaba complementaria. A la par del desarrollo físico, para muchos socios de clubes se trataba también de promover el desarrollo intelectual de la población mediante el auspicio de formas de instrucción popular.

El clima cultural en que se desarrolló la región, sobre todo a partir del desarrollo de la universidad y de la proliferación de formaciones estudiantiles surgidas al calor del movimiento reformista universitario de fines de los años diez, resultan aspectos significativos a la hora de sopesar el afán difusionista de la ciudadanía en relación a la “cultura intelectual”. En tal sentido, se verifica el aporte de la experiencia estudiantil universitaria entre varios impulsores de bibliotecas.

El itinerario de Ateneo Popular durante los años diez y veinte, destacó una temprana confluencia entre el universo letrado y el deportivo. Lejos de haber sido un producto de la estabilidad institucional, la apertura de su biblioteca aparece más bien como una apuesta ideológica de un núcleo de jóvenes universitarios con afinidades políticas georgistas. Más que al préstamo bibliográfico, los usos de esta sala se vincularon inicialmente al dictado de cursos de alfabetización, cursos de instrucción y conferencias públicas.

Mudanzas, instalaciones modestas y un bajo caudal de libros caracterizaron el derrotero de su biblioteca. Para sostenerla, el club organizó con frecuencia eventos deportivos y reuniones sociales como pic-nics y bailes. A partir de la década del treinta, si bien se advierte una continuidad en relación a la modestia de recursos materiales de la sala, al mismo tiempo se verifica una mayor organización derivada del fomento del estado.

Algunos de los desafíos observados en el derrotero de la sala de Ateneo Popular fueron compartidos por otras entidades que auspiciaron bibliotecas. A diferencia de las asociaciones fomentistas o culturales, los clubes desarrollaban sus prácticas en campos de deportes, y desde luego, la instalación de una biblioteca requería de un espacio físico donde reunir los libros. Para sus animadores, se trató en primera instancia de garantizar aquel recinto adecuado, sorteando las usuales mudanzas y carencia de espacio de locales alquilados. De igual modo, resultó indispensable disponer de material bibliográfico acorde a las necesidades de usuarios y usuarias, entre quienes resultó creciente la afluencia de escolares. Si para poblar los anaqueles los socios dirigentes apelaban a las donaciones vecinales, e incluso, utilizaban a tal fin las prácticas de sociabilidad, determinadas obras de instrucción resultaban, en cambio, demasiado costosas y difíciles de obtener mediante ese mecanismo. Así, en un marco general de recursos acotados, los dirigentes de clubes trataron de cumplimentar toda una serie

de requisitos en virtud de acceder al fomento estatal, tanto a nivel nacional, como a nivel provincial durante los años cuarenta.

Fuentes primarias

Archivos

CLUB ATENEO POPULAR (CAP). *Libro de recortes de Ateneo Popular*. La Plata, 1927.

CLUB ATENEO POPULAR (CAP). *Libro de actas de asambleas ordinarias. De 1925 a 1930*. La Plata, 1930.

CLUB ATENEO POPULAR (CAP). *Estatutos del club*. La Plata, s/f.

COMISIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECAS POPULARES (CONABIP) Expediente 319-L.30; Expediente 170-L-36; Expediente 264-L-33.

Hemerografía

Caras y Caretas, 1939.

El Argentino, 1918-1931.

Horizontes. Publicación mensual del club Sportivo Villa Rivera, 1936-1937.

Publicaciones impresas

Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de junio de 1914, Tomo II: "Población", Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916.

Cuarto Censo Nacional, Tomo I: "Población", Publicación de la Dirección Nacional del servicio estadístico, Buenos Aires, 1948.

Bibliografía

AGESTA, María de las Nieves, "Libros en juego: Bibliotecas populares y público infantil en el sudoeste bonaerense (Argentina, 1880-1930)", *TOPOI*, vol. 21, núm. 44, Río de Janeiro, 2018, pp. 413-434.

AGULHON, Maurice, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México Instituto Mora, 1994.

ALABARCES, Pablo, *Historia mínima del fútbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

BERGEL, Martín y PALOMINO, Pablo, "La revista El Gráfico en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 4, 2000, pp. 103-124.

BIAGINI, Hugo (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, EDULP, 1999.

BUSTELO, Natalia, "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)", Tesis de Posgrado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

CHARTIER, Roger, *Bibliotecas y librerías. Entre herencias y futuros*, Bogotá, Cerlalc, 2018.

FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 45-70.

GONZÁLEZ, Ricardo, "Lo propio y lo ajeno: actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)", ARMUS, Diego, *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 91-128.

GRISENDI, Ezequiel, "Contra nuestro feudalismo: Intelectuales y política en la expansión del georgismo en Argentina (Córdoba, 1914-2014)", *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* [En Ligne], diciembre 2015.

GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007 [1995].

PLANAS, Javier, *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2017.

PLANAS, Javier, "Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1955. Antecedentes bibliográficos", *Revista Historia y Espacio*, vol. 14, núm. 51, agosto-diciembre 2018, pp. 19-48.

REITANO, Emir y TROISI, Jorge, *Barrios y clubes platenses. Reconquista y Unión Vecinal*. Colección Serie del Encuentro, La Plata, La Comuna Ediciones, 2002.

REYNA, Franco. *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2011.

ROLDÁN, Diego, "Circulación, difusión y masificación: El fútbol en Rosario (Argentina) 1900-1940", *Secuencia*, núm. 93, 2015, pp. 137-161.

ROLDÁN, Diego, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y cultura. Rosario, 1910-1945*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

VALLEJO, Gustavo, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

VALLEJO, Gustavo, *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.